

Respuestas de la **Actividad 15** del libro
CRECEMOS POR FUERA Y TAMBIÉN POR DENTRO
página 86

Conversamos en familia:

PREGUNTA: ¿Qué quiere decir crecer por dentro?

RESPUESTA: *Crecer por dentro quiere decir crecer en la forma de ser y de actuar. Lo importante es crecer por dentro para ser cada día más bueno: es tratar de ser poco a poco, más ordenado, más alegre, mejor estudiante y todas esas cualidades que hacen bien a los demás y a uno mismo.*

LO QUE ELLOS NECESITAN

La misión de tutores o guías es necesaria para “crecer adecuadamente por dentro”

Los hijos necesitan que los ayudemos a crecer por dentro porque no se trata solo de colaborar en su crecimiento "externo": que aumenten de peso o estatura. (Aunque este “crecer por dentro” implique también que se les enseñe a comer de todo). Se trata más bien, de un crecimiento interno para que puedan desplegar tantas capacidades que duermen dentro de cada persona. Los padres tenemos el derecho y el deber de ayudar a los hijos a que "crezca" en ellos la bondad y para ser más concretos desglosemos la bondad en algunas de sus tantas facetas: la alegría, la laboriosidad, el espíritu de servicio, la honestidad, la sinceridad y toda la sinfonía de virtudes que hacen de cada uno una persona completa, feliz y capaz de brindar felicidad a los demás. Para eso, conversemos en familia:

Los hijos no solo necesitan alimentos y ropa para cuidar el cuerpo. También necesitan que los eduquemos para que puedan crecer por dentro de la mejor forma.

Dice Victor García Hoz:

“Educar a los hijos es ayudarlos a ser fuertes como un roble y alegres como una castañuela”.

Y para eso será necesario que los eduquemos para que vivan las diferentes virtudes. Y, para forjar en los hijos virtudes (laboriosidad, orden, espíritu de servicio etc.) habrá que exigir.



No esperemos a ser perfectos para comenzar a educar a los hijos pues nos quedaremos mudos para siempre.

Es suficiente con que ellos noten que nosotros también, al igual que ellos, tenemos nuestras fallas y vamos tratando de mejorarlas. Tanto para los adultos como para los jóvenes y los niños; **la vida es una diaria conquista.**

Sin exigencia, será difícil hacer de los hijos personas virtuosas: serviciales, estudiosas, generosas, ordenadas, obedientes...

No hay educación sin exigencia.

¿Exigir? Sí, por supuesto. Pero que no sea el único tema:

Ser padre no es ser un policía al acecho del error, ni un réferi constantemente con un silbato. Es verdad que por ser padres somos tutores que ayudamos a crecer, pero no los ahogamos. Una vez más sale a relucir el equilibrio, el justo punto.

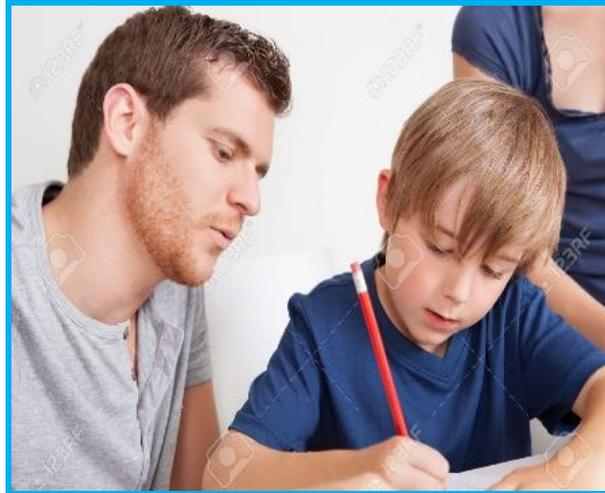
En la convivencia, compartiremos circunstancias de lo más diversas: ante nada la mesa en familia que es una ocasión ideal, muy concreta, accesible y cotidiana para conversar; para escucharlos y que nos escuchen. Para intercambiar ideas, para tratar, de acuerdo a la edad de los hijos, diferentes temas.



La cena en familia es una ocasión para que expresen lo que sienten, lo que les pasó, lo que los inquieta, lo que los puso contentos o les preocupó.

De todo un poco...

Y también, los llevaremos a la escuela, iremos de visita a lo de los abuelos, a la plaza, al supermercado. Observaremos el cuaderno de comunicados y su cuaderno de clase.



Tendremos una mascota, festejaremos una fecha patria, un cumpleaños, intentaremos arreglar el zapato cuya suela se despegó, les sacaremos los piojos y los llevaremos al dentista. ¿Qué sería de ellos, qué sería de nosotros, si en este sin fin de circunstancias estuviéramos constantemente al acecho del error o constantemente exigiendo? Ciertamente serán todas ocasiones de educar y orientar; en la mesa familiar y en todas aquellas diversísimas circunstancias de la vida cotidiana. Pero ¡Qué no sea el único tema! Pues, si lo único que hacemos es exigir y dar órdenes nuestras palabras caerán en saco roto, serán como el agua entre las manos que se diluye sin dejar rastros. Y lo único que conseguiremos será una especie de fobia hacia nosotros. Armonicemos; si un día ha hecho falta exigir especialmente el orden del dormitorio o de la mochila, esperemos al día siguiente para recordarle que su encargo de esta semana es bajar las persianas. Si el camino a la escuela es solo ocasión de retarlo por las mil cosas que hizo mal esa mañana, estaremos perdiendo una ocasión de fortalecer el tan importante vínculo padre hijo y la gran oportunidad de que pueda quedar entre sus buenos recuerdos la charla diaria que mantenía cada día por las mañanas con su padre/ madre. Hoy exigiremos en la higiene, y después, pasaremos a un tema distendido.



Mil situaciones de la vida cotidiana son ocasiones para fortalecer el tan importante vínculo entre padres e hijos.

Mañana exigiremos organizar un horario para cuando llega a casa y pondremos límite en el uso de la computadora y la televisión, pero también cocinaremos juntos. Y así, en la feliz convivencia entremezclado en tantos temas y sucesos, iremos exigiendo y forjando tantas virtudes.